

producción. A la larga es un régimen ruinoso para la economía. Además, al suprimir la libertad provoca el suicidio colectivo del espíritu. Coincide en esto con el comunismo. Y no es de creerse, por lo mismo, que sobreviva, a no ser que la civilización occidental degenerare hacia la satrapía de los pueblos de Oriente, a condición parecida a la de los Incas del Perú, a la llegada de los españoles. Regímenes de esclavitud y de decadencia que consuman la destrucción de una raza, la liquidación de una era.

El llamado a la patria, que es otro recurso fascista, hoy imitado por los soviets, es también ideal subordinado al concepto superior de la vida universal conforme al espíritu. Es legítimo como reacción contra el falso internacionalismo imperialista, pero una vez que desaparezcan los Imperios, el patriotismo nacional también volverá a sus justos límites, colocado en la tabla de los valores humanos, muy abajo del concepto general de humanidad; por debajo también de los valores universales como la justicia, la libertad, la religión, el arte, la cultura.

En cuanto a los comunistas, es obvio que la llamada Dictadura del Proletariado no ha dado el poder a los obreros, sino al grupo de políticos radicales que dicen amar el laborismo, pero odian el trabajo. En otros escritos hemos señalado la circunstancia: los líderes del comunismo, comenzando por Marx y Lenine, y terminando con el último orador de ocasión, no han sido obreros o han dejado de serlo. En Rusia el comunismo ha creado la burocracia del Partido, es decir, una casta privilegiada equivalente a la feudal, idéntica a la milicia de todos los tiempos y que sólo se diferencia del burgués en que no acumula riqueza, pero la consume y disfruta de los beneficios de buena casa, buen alimento, pasajes de primera en los trenes y mujeres bonitas a discreción, dada la facilidad de